

HENRY VON PRAHL

EL Científico y el Hombre

Julio César Escobar C.
Profesor Biología Marina

Este artículo constituye un homenaje a la memoria del eminente Biólogo, *Henry von Prah Bauer*, Dr. rer. nat., profesor titular de la Sección de Biología Marina del Departamento de Biología de la Universidad del Valle, una de las víctimas del atentado al avión HK 1803 de AVIANCA, el 27 de Noviembre de 1989.

Henry nació en Bad Heilbrunn, Baviera (Alemania Federal), el 4 de Febrero de 1948. Era el primogénito de Henry von Prah y Marianne Bauer. Sus hermanos fueron: Katharina, Elisabeth y el colombiano de la familia, Alexander.

Desde la niñez, Henry se caracterizó por el gran amor e intereses por la naturaleza y por su noble y recio carácter que lo impulsaba a realizar acciones sobresalientes. Algunas de ellas se podrían calificar de heroicas como ocurrió cuando tenía cinco años de edad en Alemania. En esta ocasión salvó la vida de uno de sus compañeritos de juego que cayó a una zanja llena de agua, mientras los demás niños todos mayores que él, corrían asustados.

Henry llegó a Colombia a la edad de cinco años, razón por la cual se consideraba colombiano. Ese despliegue de fuerza y espíritu que había mostrado en Alemania, lo repetiría varias veces en Colombia. Como sucedió en cierta ocasión en el campo, cuando tenía seis años; en este caso salvó la vida de su pequeña hermana Elisabeth, cuando ella aprendiendo a dar sus primeros pasos, fue atacada violentamente por un furioso chivo. Henry intervino con gran despliegue físico y toda clase de recursos mentales y ya en la lucha cuerpo a cuerpo, dominó al enfurecido animal. Pocos años después le salvaría de nuevo la vida a su hermana, al rescatarla de las cenagosas aguas de una laguna de la Costa Allántica.

Seguramente el gran interés de Henry por la ciencia se despertó por el regalo que recibió de su Padre, a la edad de cinco años, un pequeño microscopio. Este regalo lo llevó al mundo de la Biología para siempre al hechizarlo y cautivarlo eternamente. Tal como lo expresa su entonces compañero de clase y hoy esposo de una de sus hermanas, James Moore: "Hoy puedo recordar como en los recreos en el Liceo Cervantes, Henry nos contaba a algunos de sus compañeros, las maravillas y fantasías que él descubría en el mundo microscópico con su aparato. También recuerdo que quizá él, era el único de los alumnos de cuarto de bachillerato, que tenía plena certeza de su futuro profesional: sería biólogo. Quizá ya lo

era, pues su vida siempre estuvo inclinada hacia la naturaleza. Por eso en épocas de colegio, generalmente se levantaba muy temprano y en lugar de ir en bus al colegio, hacía largas caminatas por los entonces enmarañados bosques de los cerros nororientales de Bogotá, con el fin de vivir y apreciar detalladamente lo que la naturaleza le mostraba".

Henry fue una persona sencilla y de gran nobleza, cualidades que lo convertían en un hombre dado irrestrictamente a los demás. Esto lo demostró el día de su grado de Bachiller del Liceo Cervantes (18 de Noviembre de 1968), cuando se presentó al entonces Teatro Colombia, hoy Teatro Jorge Eliécer Gaitán, con una bolsa mediana de papel en sus manos. Subió al escenario con sus compañeros y durante todo el acto permaneció con la bolsa en la mano. La mantenía muy celosamente cuidada y sus compañeros, así como sus familiares, todos pensaban que Henry se había habituado convenientemente previendo una larga sesión solemne. Solo hasta el final, luego de recibir su diploma del recién retirado Ministro de Gobierno, Dr. Misael Pastrana Borrero, su familia pudo conocer la verdad. Henry protegía con esa bolsa una hermosa y expresiva acuarela de una mujer que con arte y afecto había pintado, para regalarle a su madre con motivo de su propio grado.

Luego de haber terminado el bachillerato, Henry ingresa a la Universidad de los Andes en Bogotá, a estudiar biología en el año 1969. Siempre se caracterizó durante sus estudios por ser un magnífico estudiante.

En 1974 el Padre Olivares, al conocer sus habilidades de pintor, lo invita al Museo de Ciencias Naturales y lo inicia en el estudio de las aves. Henry realizó su primera exposición de pinturas de aves en la Biblioteca-Luis Angel Arango de Bogotá (Octubre 27 - Noviembre 7 de 1977). El fue un pintor autodidacta, que siguió los pasos de un magnífico maestro, su padre. Henry manejó el mundo de la luz, las formas y los colores con la calidad que un artista puede plasmar. Sus técnicas de pintura fueron: pasteles, acuarelas y tinta china.

Entre 1976 y 1977 Henry viajó a Guapi como gerente-administrador de la Compañía Camarones Guapi (Cauca). Aquí Henry conoció a quienes serían sus compañeros y colegas en la Universidad del Valle: Jaime Cantera, Efraín Rubio, Rafael Contreras y Kevin Mullen entre otros.

En 1978 conoce a Carla Restrepo, quien se convertiría en su eterno amor y apoyo en su trabajo científico.

Desde 1975 realizó la preparación de su tesis Doctoral, en la zona de Guapi en el Pacífico colombiano, sobre la Biología y cultivo del camarón azul *Penaeus stylirostris*. Este programa de investigación fue dirigido por el profesor Dr. Werner Meinel de la Universidad de Kassel y el profesor Dr. J. Illies de la Sección de Hidrobiología del Instituto Max Planck de Alemania Federal. Henry tomó cursos de postgrado en Química orgánica, neurofisiología y bioquímica, en la Universidad de Kassel. El 21 de Enero de 1980 presentó el examen de estado (Staatsexamen) obteniendo la máxima calificación (mit Auszeichnung), con distinción. El 1 de Abril del mismo año, presentó los exámenes orales y la defensa de su tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Naturales (Dr. rer.nat.), y obtuvo la máxima nota

en la presentación del examen oral (Rigorosum), con la nota Suma Cum Laude.

Henry contaba con orgullo como logró que el riguroso jurado le hubiera adjudicado la máxima nota en la exposición de su tesis. Henry decía que él necesitaba que las preguntas del jurado se orientaran hacia el campo que él más conocía, la Bioquímica de la degradación de la hoja del árbol de mangle, y así poder mostrar su dominio del tema. Por esto cuando se refirió al tema de la hoja de mangle dijo: "Pero este tema lo discutiré posteriormente". Sin embargo voluntariamente no lo volvió a mencionar. Entonces al terminar la exposición, el jurado pensando que ese era su lado débil, dirigió las preguntas hacia este campo, permitiendo así que Henry desplegara su vasto conocimiento en el tema.

Desde Enero de 1978 a Diciembre de 1981, Henry fue profesor de tiempo completo en el Departamento de Biología de la Universidad de los Andes. En 1979 viajó a Alemania Federal como profesor de biología Tropical en la Universidad de Wiizenhausen.

En 1981 Henry recibe la oferta de ingresar como docente de la Sección de Biología Marina de la Universidad del Valle. Es así como de Enero de 1982 a Diciembre de 1983, fue profesor asociado de tiempo completo en el Departamento de Biología y a partir de Enero de 1984 fue nombrado profesor titular del mismo Departamento.

Su producción intelectual era supremamente elevada, por lo cual, en siete años de pertenecer a la Universidad, su puntaje ponderado era de 737 puntos, el más alto en la historia de la Universidad.

Henry, al ingresar a la Universidad del Valle, se ganó el cariño de sus colegas y estudiantes, por la calidad de su trabajo y su manera de ser. El era un bromista consumado y la doctora Graciela Valderrama y su esposo el Doctor Fabriciano Díaz fueron algunos de sus "blancos". Henry tenía un gran sentido del humor y siempre contaba chistes y situaciones divertidas en todas las reuniones. Pero en la Sección él también era objeto de bromas por parte de sus colegas. Como cierto día cuando preparaba un ejercicio para un curso, para el cual había hecho unas rayas con tiza en el suelo representando un transecto y había colocado piedras representando colonias de corales. Entonces Raúl Neira y el profesor Jaime Cantera, aprovechando que Henry salió a almorzar, le dijeron a la señora encargada del aseo que por favor retirara las cosas que alguien había tirado en el piso y ella así lo hizo. Cuando Henry regresó y vio que había desaparecido su transecto, exteriorizó su transitorio estado de mal genio. Este estado de disgusto también lo mostró cuando habiéndole llegado una prueba de la carátula de su último libro de la Isla de Gorgona, se dirigió orgulloso ante Raúl Neira, Rafael Contreras y Jaime Cantera para enseñársela y al preguntarle cómo les parecía, ellos con ánimo de bromear, le sugirieron cambio de color, de nombre, etc., al verlos tan inconformes Henry encolerizó, pero aunque su estado de mal genio era común y nadie desearía encontrarlo en esta condición, él normalmente era un hombre amable y cortés.

Pero en la vida de Henry también había situaciones divertidas. En cierta ocasión entró a la oficina del profesor Francisco Rodríguez y

asomándose a la ventana donde hasta el día anterior se observaba una esbelta palma, dijo: "Mira Francisco cómo se volvió la palma". Esta tenía las hojas marchitas, como sin vida. Entonces Francisco dijo: "Eso fue que le pintaron la base de blanco y la secaron", y Henry dijo: "No; debe ser un insecto que la debe estar parasitando", entonces la señora que realizaba el aseo dijo: "No doctor, anoche hubo una tormenta y le cayó un rayo a la palma".

Henry alegremente contaba como a su llegada a Guapi, cuando realizaba su tesis, le sucedió un a interesante anécdota. Recién llegado de Alemania, destefido por el largo invierno europeo, bajó de la avioneta vestido impecablemente, con un gran sombrero de ala ancha, botas y su microscopio bajo el brazo. Dio la casualidad que por esa época la televisión colombiana transmitía una novela cuyo protagonista era un gringo bastante parecido al extraño que acababa de llegar, gringo que enamoraba a todas las mujeres del pueblo y estafaba a los hombres; no acababa Henry de poner sus pies fuera de la avioneta, cuando los curiosos que esperaban el aterrizaje comenzaron a gritar: "¡llegó el gringo!, ¡llegó el gringo!", y en un instante Henry se vio cercado por la multitud y ante un negro de 1.90 m. de estatura, bien fornido y dispuesto a evitar que el gringo de la telenovela repitiera sus fechorías en Guapi, Henry, sin entender el alboroto que había causado, dejó a un lado su microscopio, se remangó la camisa y se enfrentó al desconocido a trompada limpia. Cuando se le preguntaba por qué le había hecho frente al individuo, él respondía: "Es que tenía que hacerme respetar, yo ni siquiera sabía por qué los del pueblo querían lincharme". En medio de la pelea alguien intervino para aclarar la situación, explicando que el visitante no era el gringo de la telenovela sino un científico que venía a estudiar los camarones de la región. Después de esto las relaciones con los habitantes de Guapi fueron agradables durante los cuatro años que von Prahll convivió con ellos.

Otra anécdota de la región de Guapi, fue cuando desapareció la motobomba que llenaba los estanques con agua salada, entonces Henry en lugar de ir a la inspección de policía y como conocía lo supersticiosos que son los habitantes de la costa pacífica, se dirigió donde el brujo del pueblo y le dijo: "Le voy a pagar a usted para que riegue el cuento en el pueblo de que le va a echar una dura maldición, si la persona que se llevó la motobomba no la regresa". Así fue y a los pocos días el brujo le dijo a Henry la ubicación exacta donde se encontraba el aparato. Con este relato él nos enseñaba lo importante de conocer la idiosincracia de un pueblo para convivir con él.

Henry practicó levantamiento de pesas y ciclismo. En su apartamento, tenía la compañía permanente de su gato Mau, que tenía la costumbre de marcar con su almizcle los maletines de las personas que visitaban a Henry.

Uno de los sitios del Pacífico que cautivó su atención fue la Isla de Gorgona, sobre la cual publicó dos libros y varios trabajos de investigación. Desde la época en que la isla era prisión, Henry era considerado: "El Barón de la isla de Gorgona", emulando su verdadero título de nobleza en Ale-

mania. Desde esta época su nombre aparece en una placa en un monumento en la isla, como uno de sus benefactores.

En una salida de campo a la isla de Gorgona, Henry le salvó la vida a un interno de la prisión. El interno los estaba acompañando a pasar de Gorgona a Gorgonilla, pero se agotó y fue arrastrado poco a poco por las corrientes alejándolo de la isla. Henry que también estaba exhausto, inmediatamente se lanzó al mar, lo alcanzó y luego de calmarlo y ponerle un chaleco salvavidas lo arrastró con ayuda de una estudiante hasta la isla.

Henry fue director del estudio de impacto ambiental para la construcción de la Base Naval de Bahía de Málaga; fue evaluador de proyectos de COLCIENCIAS y trabajó por comisión del Gobierno Nacional en la elaboración del Plan Nacional de Acuicultura. Henry fue uno de los pioneros en la acuicultura de camarones marinos en Colombia. En este campo, trabajó en Guapi, Tumaco y Ecuador. También desarrolló el proyecto pionero más grande del país en el cultivo de camarón de río en Sabaletas (Buena-ventura).

Henry era un especialista en crustáceos, sobre los cuales escribió bastantes artículos, que incluyen la descripción de 15 especies nuevas.

Fue además un apasionado en el estudio y conservación de los bosques de mangle del Pacífico. Pero sin duda alguna los corales constituyeron una de sus más grandes pasiones. En este campo trabajó personalmente con especialistas internacionales como: el Doctor Peter Glynn y el doctor John Wells. Henry se convirtió en el especialista en corales de Colombia y escribió junto con Harry Erhardt el libro "Colombia, corales y arrecifes coralinos". En este campo tuvo el privilegio de realizar junto a él varias publicaciones sobre los corales del Pacífico colombiano.

En su cátedra universitaria tenía la habilidad de enseñar los conceptos más complejos de la ciencia de la manera más sencilla. En sus evaluaciones planteaba problemas biológicos hipotéticos o reales, que requerían conocer y entender los procesos biológicos que involucraban.

Finalmente quiero referirme a los últimos proyectos de mi querido amigo y director de tesis. Henry era consciente de la necesidad de hacer divulgación de la ciencia y al conocer en 1987 a Cristina Uribe, representante de Villegas Editores, este sueño se hizo realidad.

Cristina, a través de su trabajo, compartió buena parte de los últimos años de la vida de Henry. Ella describe su primer encuentro así: "La primera conversación telefónica con Henry fue bastante formal y yo como no lo conocía, seguí con la idea preconcebida del científico de 60 años, barba encanecida, de gafas y pocas palabras..., pero el día que lo conocí mi sorpresa fue mayúscula al hallar que lo único real de mi estereotipo eran las gafas..., aquel día me encontré sentada frente a la persona más cálida que he conocido en la vida, joven, vestido con un pantalón de drill color caqui, camisa a rayas y sandalias, muy bien plantado, desenvuelto y elegante, con un sentido del humor capaz de hacer desaparecer cualquier tensión".

Fue así, a través de largas jornadas de trabajo, que el primer libro proyectado con el apoyo financiero del Banco de Occidente, "Arrecifes del

caribe colombiano", se convirtió en una realidad para 7.000 colombianos.

Pero un libro era poco para todo lo que el grupo quería realizar, por esto Henry en compañía del grupo editorial comenzó a desarrollar su segundo libro divulgativo: "Manglares de Colombia".

Este libro fue el orgullo de Henry von Prah. A él le parecía que por fin había encontrado el medio de transmitir su profundo conocimiento y de sacar a la luz sus recientes descubrimientos, de una manera ágil y agradable. Además, era la primera vez que en América Latina se realizaba un libro sobre este tema.

"Este sí lo puedo mostrar con orgullo a todos mis amigos científicos", decía Henry cuando ojeaba los machotes en compañía de Cristina Uribe en la editorial.

Aunque "Arrecifes del caribe colombiano" le parecía a Henry un bello libro, "Manglares de Colombia" fue el libro que logró satisfacerlo del todo. Pero como un juego del destino, el día en que el accidente aéreo segaba la vida de Henry, el primer ejemplar del libro era entregado en Cali por el editor a los patrocinadores del libro.

Algunos de los proyectos futuros con la editorial incluían una colección de libros sobre ecosistemas tropicales, donde Henry escribiría sobre ecosistemas costeros y oceánicos, además, un libro sobre las Islas de Colombia.

Pero su gran proyecto en la Universidad del Valle era la fundación del Centro de Investigaciones Marinas y Estuarinas (CIME), junto a los demás profesores de la Sección de Biología Marina. Este centro impulsaría el desarrollo de la Sección y ubicaría a la Universidad a la vanguardia a nivel nacional en la investigación pura y aplicada en el Pacífico colombiano.

Realmente fuimos privilegiadas las personas que pudimos compartir parte de la vida de este gran hombre, su pensamiento científico, su amistad, su mente de adulto y su alma de niño. Él estuvo enamorado de la naturaleza eternamente y entregado a quienes le rodeaban para darles todos los días algo mejor; así fuera una pequeña broma como sólo él sabía brindarla, oportuna y afectuosamente. Pero Henry también fue el científico que supo penetrar lo insondable de la ciencia con su profunda sensibilidad de artista. Su legado siempre estará presente cuando hablemos de los mares colombianos.

El amigo y maestro ha partido, pero sus enseñanzas, su calidez humana y el brillante destello de su intelecto plasmado en sus escritos perdurarán para siempre.

Henry dejó una huella imborrable en las personas que lo conocimos, porque nos enseñó a amar el océano. Nunca morirá, porque siempre lo recordaremos y vivirá eternamente en nuestro corazón.